

MARIE CURIE Y SUS HIJAS

CARTAS



Marie Curie recibió el Premio Nobel de Física con Pierre Curie en 1903, y el Premio Nobel de Química en 1911. Cuando se produjo el accidente que provocó la muerte de su esposo Pierre, en 1906, su hija mayor, Irène, solo tenía 9 años y Ève, la pequeña, dos.

Las cartas que intercambiaron madre e hijas recogidas en este libro nos sumergen en su intimidad familiar y nos transmiten los grandes y pequeños sucesos de su vida, hasta el fallecimiento de Marie en 1934. Estas cartas dan testimonio de sus estrechos vínculos y del amor y armonía que nunca dejaron de desarrollarse entre ellas. Este libro nos descubre también a tres personalidades femeninas brillantes e independientes ligadas por un cariño intenso e indefectible.

“Cuando leí la edición francesa de este magnífico libro pensé que tenía que ser publicado en España”

Manuela Carmena, alcaldesa de Madrid

[París, a] 1 de agosto de 1914

«Querida Irène, querida Ève:

Las cosas se están poniendo feas y estamos pendientes de que en cualquier momento llegue la movilización. [...] Si la guerra no estalla enseguida, me reuniré con vosotras el lunes. Si no, si me resulta imposible viajar, me quedaré aquí y os traeré de vuelta en cuanto sea posible, es decir, cuando haya terminado la movilización y los trenes puedan llevar civiles. [...] Irène, tú y yo procuraremos ser de alguna utilidad.

[...]

Sea como fuere, las comunicaciones por ferrocarril ya parecen complicadas, ayer mismo el aspecto de la estación de Montparnasse resultaba excepcionalmente apresurado y tenso.

Os mando un beso con todo mi cariño.



Vuestra madre

Irène, ¿has visto que han asesinado al pobre Jaurès? Qué cosa tan triste y abominable. »

[Hoogstaede, lunes 13 de septiembre [de 1915]

«Mé querida:



He pasado el día de mi cumpleaños estupendamente, quitando que tú no estabas. [...]

Ayer vinieron de Cabourg para pedirme que fuera a atender el servicio con el coche porque se les ha estropeado la bobina. El señor Willems no quiso que por ese motivo se desorganizara este servicio[...]. Así que he pedido que nos manden a los heridos de Cabourg a los que se pueda transportar. En el fondo, puede que fuera una maniobra para quedarse con el coche radiográfico en Cabourg y por eso el médico jefe se negó a soltarlo ni por un instante. »

Irène

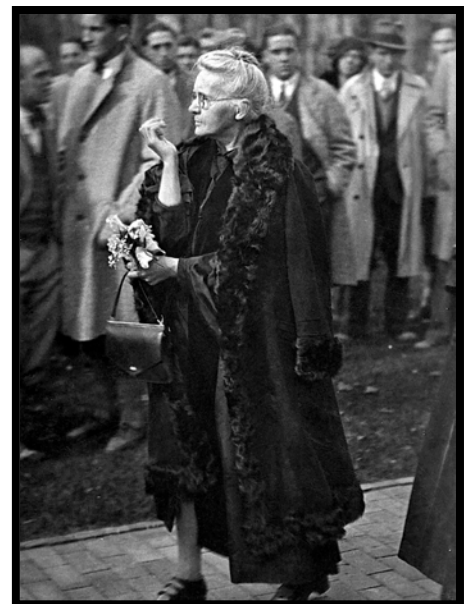
[Arcouest, verano de 1916]

«Mi dulce Mé:

Supongo que ya estás de vuelta en París y por eso te escribo a casa. Aquí estamos todos bien salvo la señora Marillier que tose mucho. Espero que Irène esté a gusto en el hospital del frente donde está. [...]

Me he traído aquí ese retrato tuyo pequeñito que encontré en París y lo tengo en la mesilla de noche para mirarte cuando estoy en la cama.

El álgebra con Francis no va del todo mal y eso que Francis es un profesor severo. Nos está empezando a cundir. Hoy he resuelto una ecuación de primer grado yo sola sin equivocarme ni una vez y luego hemos hecho otras cosas de álgebra [...]»



Ève

«Una mujer fascinante que se enfrentó a su época» - Rosa Montero, *El País*, 27-02-2015

Como traductoras, es un desafío reflejar cómo va evolucionando el estilo y la capacidad de expresión de unas niñas desde sus primeras cartas de párvulas, con unas faltas de ortografía y un contenido igualmente enternecedores, hasta las misivas de mujeres hechas y derechas, universitarias cultas y formadas, que casi charlan en pie de igualdad con su madre.

También resulta un reto fascinante la variedad de registros que a veces se concentran en un texto muy breve (casi todas las cartas son bastante breves), desde el más cotidiano y doméstico, hasta el más técnico y especializado, pasando, inevitablemente, por sentimientos como un profundo amor materno-filial, la añoranza, la confianza pero también el respeto... Y es que, precisamente, la vida de estas mujeres, sobre todo la de Marie Curie, es tan singular y novelesca que resulta fácil caer en la tentación de "reescribir" las cartas como si se tratara de una obra de ficción más. No podemos perder de vista en ningún momento, ni como lectoras ni mucho menos como traductoras, que se trata de cartas reales, escritas con el corazón en la mano y sin ninguna pretensión literaria a pesar de que en ocasiones sí que resulten literarias y hasta poéticas.

María Teresa Gallego y Amaya García Gallego (traductoras)

“Que se hayan conservado estas cartas y que ahora se editen en español es una gran noticia para los admiradores de Marie Curie, pero sobre todo para los librerías: ya tenemos un regalo perfecto esta Navidad” – Lola Larumbe (Librería Alberti)

Edición realizada por Hélène Langevin-Joliot, hija d'Irène Joliot-Curie, nieta de Marie Curie, y Monique Bordry, exdirectora del museo Curie. Contiene fotos

432 páginas

IBIC: BM

Fecha de publicación: 30 de noviembre de 2015

ISBN: 978-84-943433-7-7

PVP: 21 euros

ci Clave intelectual **Paseo de la Castellana 13, 5º – 28046 Madrid – España**
www.claveintelectual.com info@claveintelectual.com (34) 917814799

El libro se presentará el 14 de diciembre en el Instituto Francés